

EL 19 DE JULIO

Oigo, Patria, tu aflicción
y escucho el grito salvaje
de una raza que es linaje
de aprobio, ruina y baldón.

Sobre tu invicto pendón
miro nobles intenciones
y oigo surgir las canciones
henchidas de santa fé
que en Falange y Requeté
guardaban sus corazones.

Lloras porque te han herido
los que a Moscú te vendían,
a tí que te desacian
las manos de un invertido,
a tí que no has conocido
en luchas trances amargos
y que hoy libre de letargos
lanzas el grito de guerra
para limpiar nuestra tierra
de azañas, prietos y largos.

Doquiera hay un pueblo hispano
y un banco su anuncio enseña,
allí está González Peña
robando, pistola en mano;
desde el solar asturiano
que fué nido del logrero,
hasta el Madrid hechicero,
hoy digno de mejor sino,
no hay dieta, paga o destino
que no lo cobre Cordero.

Temblaron las camarillas,
de la justicia a sus tratos
y para huír como gatos
hicieron alcantarillas;
nadie escapó a las rencillas
destos robadores de oro
y hasta llegó su indecoro
a traspasar la frontera
metidos en la perrera
o en una jaula de toro.

Siempre obrando cual vampiro
estafaron a traición,
Bruno, Remigio, Trifón,
Indalecio y Teodomiro.

En el camgo de su giro
no cabe el honrado modo
por que lo sembraron todo
de ruina y desolación,
que es en ellos condición
hundirse en sangre y lodo.

Y aún hubo un maldito Azaña
que desta cuadrilla al frente,
armó a la marxista gente
contra Dios y contra España;
y en denigrante cizaña
degollaron como a ovejas
a obreros de Casasviejas
envenenados por ellos
predicándoles aquéllos
disparates y consejas.

Este grotesco malvado
que en material ambición
quiso erigirse en matón
por su tipo averrugado,
alzó su puño cerrado
con la furia de un Oteló,
mas percibió el desconuelo
de ver a la nueva España
surgiendo en santa campaña
con la bendición del Cielo.

Guerra, gritaron sin calma,
el andaluz y el pasiego,
guerra repitió el labriego,
poniendo en el grito el alma,
guerra, dijeron en Palma
y en Jerez y en toda España,
y entonces vió la patraña
que la honradez y el valor
son prendas que dá el honor
y esto no lo tiene Azaña.

La madre con santa fé
y en la Patria su amor lijo,
pone en las manos de su hijo
la boina del Requeté;
la novia marchar lo vé,
mas como no puede hablar,
ahoga en su pecho el pesar
y en su testa sin mancilla
tiende la negra mantilla
y marcha al templo a rezar.

Y surgen los falangistas
y despierta el pueblo sano
y al bravo Ejército hispano
se incorporan los carlistas,
y hoy aprenden los marxistas,
por que se palpa y se advierte,
que el señorito es muy fuerte,
que aguanta el frío y el sol,
que el señorito español
sabe jugar con la muerte.

Gloria al mártir del honor
que a nuestra España querida
está brindando la vida
rabioso de noble amor;
santa madre que el dolor
rasga tu amor y tu entraña,
odia las hordas de Azaña
y cuando maten a tu hijo
abrázate al Crucifijo
y di fuerte: Viva España.

Pedro Saralegui Ruiz

Laguardia (Alava), Septiembre 1936.